

JAVIER ANDREU
DAVID ESPINOSA
SIMONE PASTOR (Coordinadores)

MORS OMNIBVS INSTAT

ASPECTOS
ARQUEOLÓGICOS
EPIGRÁFICOS Y
RITUALES DE LA
MUERTE EN EL
OCCIDENTE
ROMANO



LICEUS
HISTORIA ANTIGUA

Mors omnibus instat.
Aspectos arqueológicos,
epigráficos y rituales
de la muerte
en el Occidente Romano

*Javier Andreu, David Espinosa y
Simone Pastor (coordinadores)*

Primera edición en Liceus: 2011

Diseño de cubierta: MEU Estudio de Diseño.

Director de la colección: Antonio Alvar Ezquerra.

Comité científico: Jaime Alvar Ezquerra, Manuel Alvar Ezquerra, Julia Barella Vigal, Julia Butinyá, José Luis Caramés Lage, Francesc Casadesús Bordoy, Francisco García Jurado, Fernando Gómez Redondo, Ángel López García, Enrique Martínez Ruiz, Javier Paredes Alonso, José Manuel Pedrosa, Eloísa Ramírez Vaquero y Jenaro Taléns.

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

© 2011 by Liceus, Servicios de Gestión y Comunicación, SL.

ISBN: 978-84-9822-933-2

Depósito legal: M-38225-2011

Imprime: Cima press. Madrid. España.

Los trabajos de investigación que dan lugar a este libro, promovidos por la *officina ad studium Antiquitatis* BELLATRIX y en colaboración con la UNED de Tudela, fueron posibles gracias a una Acción Complementaria (HAR2008-04368-E/HIST) del Ministerio de Educación y Ciencia.



Índice

Presentaciones

- Ricordo di Lidio Gasperini
- Adelina Arnaldi (Università degli Studi di Roma Tor Vergata).....11
- Introducción.....17

I. Aproximaciones ideológicas, sociales y rituales a la muerte en Roma

- 1. Death and Society: social and economic aspects of death in the Roman world
Maureen Carroll (University of Sheffield).....23
- 2. What's in a tomb: roman death public and private
Barbara E. Borg (University of Exeter).....51
- 3. Individuo y familia en la memoria aristocrática de la República Romana
Ana Rodríguez Mayorgas (Universidad Carlos III de Madrid)79
- 4. Les défunts Pompée et César dans les propagandes de leur héritiers: l'exploitation
politique des conceptions philosophiques et religieuses liées à la mort à la fin de la République
Pierre Assenmaker (Université Catholique de Lovaine)95
- 5. *Designatus rei publicae civis*: l'ascrizione tribale dei minori
Donato Fasolini (Università Católica del Sacro Cuore –Brescia)113
- 6. Imaginario dell' apoteosi e politiche imperiali a Roma tra Cesare e i Flavi
Alessandra Bravi (Università degli studi di Perugia).....143
- 7. Imperial cult and imperial death in the Roman East:
emperors represented in Cypriot inscriptions
Takashi Fujii (University of Oxford).....159
- 8. Consideraciones sobre la «mala muerte» en Roma
Francisco Marco (Universidad de Zaragoza).....167

II. Arqueología de la muerte en el Occidente Romano

- 1. Espacios, usos y hábitos funerarios en la *Hispania* Romana:
reflexiones y últimas novedades
Desiderio Vaquerizo (Universidad de Córdoba)191
- 2. *Imago mortis*: el componente itálico en el mundo funerario de *Tarraco* y *Barcino*
Isabel Rodà de Llanza (Institut Català d'Arqueologia Clàssica)233

3. Cuevas, tumbas-pozo, hipogeos y tumbas a nivel de superficie: a la búsqueda de una nueva ordenación tipológica de los enterramientos de cámara en <i>Baetica</i> Ana B. Ruiz Osuna (Universidad de Córdoba)	255
4. Interpreting the <i>cupae</i> of Iberian Peninsula: a question of local identities Charlotte Tupman (King's College London)	303
5. Prácticas y rituales en las áreas funerarias del suburbio oriental de <i>Tarraco</i> Judit Ciurana (Institut Català d'Arqueologia Clàssica)	331
6. Aproximación a la arquitectura funeraria romana de <i>Barcino</i> (Barcelona) en época alto-imperial Ana Garrido (Institut Català d'Arqueologia Clàssica)	351
 III. Muerte y hábito epigráfico	
1. Il linguaggio delle iscrizioni sepolcrale Ángela Donati (Università di Bologna)	375
2. ¿Un raro tipo de monumento sepulcral? Joaquín Gómez-Pantoja (Universidad de Alcalá) José-Vidal Madruga (Archivo Epigráfico de <i>Hispania</i>) Antonio González Cordero (Fundación Antonio Concha)	383
3. Morte e usi epigrafici: su alcune iscrizioni dalla <i>Regio VII</i> Lucio Benedetti (Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma-CSIC) Maria Carla Spadoni (Università degli studi di Perugia)	407
4. Vita e morte dei gladiatori Salonitani: urne gladiatorie da Spalato, analisi e nuove interpretazioni Simone Pastor (Università di Roma La Sapienza)	427
5. Estrategias de auto-representación en la epigrafía funeraria de <i>Hispania Citerior</i> en el siglo I d. C. Ángel Jordán (Archivo Epigráfico de <i>Hispania</i>)	455
6. <i>Mors Vasconibus instat</i> : aspectos del hábito epigráfico funerario en territorio de <i>Vascones</i> Javier Andreu Pintado (UNED)	491
7. El paisaje epigráfico tarraconense en época tardoantigua: las inscripciones paleocristianas Diana Gorostidi Pi (Institut Català d'Arqueologia Clàssica)	529
8. <i>Vita, mores et aetas</i> : aspectos del hábito epigráfico funerario en la <i>Hispania</i> tardoantigua Judit Végh (Universität Heidelberg)	549

ÍNDICES ANALÁTICOS

A) De fuentes

1. De fuentes epigráficas	559
2. De fuentes literarias.....	579
3. De fuentes numismáticas	583

B) Índice onomástico	584
----------------------------	-----

C) Índice topográfico

1. De topónimos antiguos.....	591
2. De vías romanas.....	594
3. De topónimos actuales.....	595

D) Índice de materias

1. De acontecimientos, personajes y categorías históricas	599
2. De administración romana	600
3. De cargos públicos y profesiones	602
4. De ciencias auxiliares	602
5. De monumentos funerarios (tipología, ornamentación, contenido...)	603
6. De ritual funerario.....	604
7. De religión y mitología.....	605
8. De sociedad romana	606

7. El paisaje epigráfico tarraconense en época tardoantigua: las inscripciones paleocristianas

Diana Gorostidi Pi
(Institut Català d'Arqueologia Clàssica –ICAC)

1. Introducción

La antigua *Tarraco* ha conservado uno de los mayores y más importantes archivos documentales para la historia de todo el imperio romano¹. El conjunto de inscripciones latinas procedente de *Tarraco*, capital de la *Provincia Hispania Citerior*, es sin duda uno de los principales de entre las ciudades más destacadas del litoral occidental del Mediterráneo. Debemos al profesor G. Alföldy el aún insustituible corpus epigráfico donde en 1975 se recogían 1080 inscripciones². El propio G. Alföldy, a cuyo cargo está la reedición del fascículo del *Corpus Inscriptionum Latinarum* (*CIL*) dedicado a *Tarraco et vicinia* –editado mientras se ultimaba este volumen–, anuncia el incremento del número de piezas hasta superar las 1400, y todavía va en aumento³. Sin embargo, el presente texto se limitará al comentario de algunas de las más de 140 inscripciones cristianas de *Tarraco*, recogidas y de reciente publicación en el citado fascículo del *CIL*⁴.

¹ Quisiera agradecer los buenos consejos y comentarios aportados al texto por Jordi López Vilar. La responsabilidad del texto permanece, no obstante, en manos de la autora.

² ALFÖLDY 1975 (= *RIT*).

³ Cf. ALFÖLDY 2006. El nuevo fascículo de *CIL* II llevará por título *Corpus Inscriptionum Latinarum. Inscriptiones Hispaniae Latinae. Pars septentrionalis conventus Tarraconensis. Pars altera. Tarraco et vicinia*. Berlín (2011) (= *CIL* II²/14).

⁴ Cf. ALFÖLDY 1991: 85-91; NIQUET 2007.

La mayor parte de los epígrafes paleocristianos conservados proceden del centro urbano, aunque también se incluyen algunos esporádicos hallazgos en el *ager Tarraconensis*, no por ello menos significativos e interesantes⁵. J. Vives, el gran estudioso de la epigrafía española paleocristiana, publicó en 1936 un artículo fundamental donde recogía el *corpus* de inscripciones paleocristianas de *Tarraco* con un total ya entonces de 94 textos⁶. A guisa de comparación, en el reciente catálogo de las inscripciones cristianas de *Emerita Augusta* se recogen unas 200 inscripciones fechadas en el arco de tiempo del siglo IV al VIII⁷.

1.1. La topografía funeraria de *Tarraco*

La mayor parte de los textos de la *Tarraco* cristiana han sido recuperados en áreas circundantes al gran cementerio paleocristiano localizado en la zona baja de la ciudad, situado en las áreas extramuros cerca del río Francolí, del que también toma el nombre (Fig. 1). Dos son las zonas más señaladas: el área occidental, en el curso bajo del río, cerca de la vía Augusta, y la zona oriental, que incluye la zona delimitada por el lienzo oriental de la muralla, también junto a la vía, hasta la salida de la ciudad hacia *Barcino*. En esta zona se han documentado principalmente sepulcros de época republicana e imperial. Por otro lado, la zona del suburbio occidental, entre la vía en dirección a *Valentia* y en antiguo río *Tulcis*, engloba la gran necrópolis paleocristiana de Tarragona, documentado desde la segunda mitad del siglo III d. C. Se trata de un área claramente marginal, situada en la zona baja de la ciudad y formada sobre las terrazas aluvionales del río, lo que debió conllevar problemas para la salubridad e incluso seguridad y, en consecuencia, una escasa urbanización en épocas anteriores. Una tercera zona, más tardía, se localiza en la parte alta de la ciudad, en torno a la catedral, centro del que fue el antiguo núcleo de la administración imperial y del culto pagano. Las intervenciones arqueológicas han restituido también algunos restos de edificios de culto

⁵ RIT, 937-1073, MAYER y RODÀ 1985; RODÀ 1992, a las que hay que añadir algunos hallazgos nuevos. Cf. NIQUET 2007; GOROSTIDI y LÓPEZ VILAR 2008. De la edición en *CIL* II²/14, 2 de la epigrafía cristiana y hebrea se ocupa H. Niquet (cf. ALFÖLDY 2006: 79). Quisiera agradecer la amabilidad del prof. Alföldy quien me ha facilitado el manuscrito del *CIL* con la nueva edición del material cristiano.

⁶ VIVES 1936.

⁷ RAMÍREZ y MATEOS 2000.

cristiano de época tardoimperial y de las necrópolis a ellos vinculadas. Finalmente, desde hace relativamente poco tiempo se conoce una cuarta zona de enterramientos en la zona de «Mas Rimbau», situada al norte de la ciudad, muy cercana al antiguo centro político, en un área que antiguamente se encontraba a medio camino entre la muralla y el campo. Aunque se ha identificado un mausoleo fechado en el siglo IV d. C., se puede, no obstante, adscribir esta necrópolis a época visigoda⁸.

Volviendo a la zona del suburbio occidental, donde se sitúa la gran necrópolis, las excavaciones han puesto al descubierto un área total de unos 8000 m² dedicada al antiguo cementerio. Sobresalen varias edificaciones suburbanas y diversas estructuras funerarias, pero a pesar de la concentración de tumbas y edificios fechados en época tardoantigua, se han documentado también enterramientos de épocas precedentes, indicio de una ocupación del terreno previa⁹. Las intervenciones del primer tercio del siglo XX pusieron al descubierto más de 2000 tumbas de tipología diversa, siendo las de *tegulae* y las de ánforas los tipos de inhumaciones más frecuentes¹⁰. Estas últimas permiten un apunte muy interesante, ya que el hallazgo de alguna *tegula* marcada con una forma que recuerda un crismón puede dar plantear la hipótesis que hubiera existido un encargo *ex professo* de tejas para uso funerario en la necrópolis, como se ha postulado para el ejemplar portugués de Evramoira, y probablemente explique también el de Sant Martí Sarroca, en el Penedès catalán¹¹. El resto de inhumaciones son principalmente deposiciones en fosas, bien dentro de ataúdes de madera recubiertos de losas o bien en sarcófagos de plomo, piedra, mármol, más o menos decorados. Estas fosas podían presentar incluso cubierta de mosaico polícromo, lo que confería un elevado prestigio social al difunto, como se verá

⁸ REMOLÀ, ADSERIAS, MACIAS *et al.* 2000; MACIAS y REMOLÀ 1995.

⁹ En efecto, en el área más cercana a lo que más tarde será la sede de la basílica martirial, en el sector nor-oriental, detrás del edificio que hoy alberga el Museo de la Necrópolis, se han localizado una antigua calle y los restos de una villa suburbana que contaba con unas pequeñas termas, en funcionamiento durante los siglos II-III d. C. Tras una fase tardía, una vez abandonada, sus materiales constructivos se reaprovecharon para construir los enterramientos del cementerio (TED'A 1987; LÓPEZ VILAR 2006: 240-242. Los diferentes autores que han estudiado la necrópolis coinciden, en general, en situar el origen del cementerio en la segunda mitad del siglo III, y relacionan la llamada incursión francoalamana del 259 d. C. con la destrucción y abandono de la villa que, en consecuencia, favoreció la expansión de un área de enterramientos preexistente.

¹⁰ Sobre las excavaciones de Joan Serra i Vilaró en la necrópolis paleocristiana, *cf.* PALOL 1994.

¹¹ LÓPEZ VILAR 2006: 154. Hay más ejemplos de tejas marcadas con crismones, como en IRC I, 194 (Sant Martí Sarroca, Barcelona), el ejemplar del Museu de Evramoira (Portugal) (GUIMARÃES 1999).

más adelante. En cuanto a la arquitectura funeraria, destaca el mausoleo situado al norte del conjunto, de planta cuadrada exterior y circular con nichos interiores, y tres criptas familiares, cuya cronología corroboraría la perduración de la necrópolis en los siglos V al VI d. C.¹².

La extensión conocida de la necrópolis ha ido aumentando a medida que se realizaban las diversas intervenciones arqueológicas en los últimos diez años, que han facilitado la localización de nuevas zonas de enterramiento tardoimperiales, como por ejemplo, los descubrimientos realizados en el Parc de la Ciutat, que han evidenciado la continuidad del cementerio al norte del actual recinto¹³.

1.2. Los *tituli sepulcrales* arquitectónicos: bloques, dinteles y placas

Los estudios sobre la necrópolis parecen consensuar su origen en el siglo III d. C., en coincidencia con la implantación del cristianismo en Tarraco y el martirio de los santos Fructuoso, Eulogio y Augurio¹⁴. Más tarde, en el siglo V, sobre una precedente *memoria martyrum* se erigió la basílica en recuerdo del obispo y los dos diáconos, lo que permitió sin duda canalizar y controlar el culto a las reliquias de los mártires¹⁵. Las excavaciones de J. Serra i Vilaró identificaron esta basílica, y constataron también una gran cantidad de enterramientos colocados alrededor y en el interior del edificio basilical, muchos de los cuales conservaban los sarcófagos, en su mayor parte reutilizados, e incluso con ajuar funerario¹⁶.

Aunque la existencia de una *memoria* dedicada a los mártires ya había sido planteada por Josep Vives a partir de la expresión *in sede sanctorum* varias veces recogida en los epígrafes tarraconenses¹⁷, no fue hasta el afor-

¹² HAUSCHILD 1975.

¹³ TED'A 1987.

¹⁴ En efecto, la primera noticia que documenta la presencia de una comunidad cristiana en la ciudad se fecha de acuerdo con el acta del martirio del obispo de Tarragona Fructuoso y sus dos diáconos, Augurio y Eulogio, acaecido el 21 de enero del 259 en el anfiteatro, bajo la persecución del emperador Valeriano. La necrópolis del Francolí erigió en torno a una *memoria martyrum* no documentada arqueológicamente, pero que probablemente indicaba el lugar de la depositio de los venerables restos (LÓPEZ VILAR 2006: 250).

¹⁵ GODOY 1998.

¹⁶ Es el caso de la famosa muñeca articulada de marfil hallada en el interior de uno de ellos, con los restos de una niña de cinco o seis años. Sobre los sarcófagos de la necrópolis, cf. CLAVERIA 2001: n. 23-40: 58-61.

¹⁷ RIT, 1008 y 1010. La identificación de la expresión *in sede sanctorum* como sede de las reliquias de los santos locales se debe a J. Vives (VIVES 1928: 259).

tunado hallazgo de una inscripción monumental cuando se pudo definitivamente corroborar la adscripción del edificio a los santos de la ciudad¹⁸. En este fragmento el mismo J. Vives reconoció los restos de los nombres de los mártires inscritos en un bloque de mármol grueso, un fragmento de altar, ciborio o quizá dintel del monumento destinado a la custodia de las reliquias, probablemente precedido de la palabra *memoria* de la que dependerían los nombres de los santos¹⁹. La presencia de las reliquias propició que en torno a la basílica se produjera el fenómeno de la *tumulatio ad sanctos* o *ad martyres*²⁰, epigráficamente indicado a través de la expresión *in sede sanctorum*. El crecimiento de la necrópolis en torno a la basílica tuvo su momento álgido en los siglos IV y V, cuando se han documentado unas 3000 inhumaciones, mientras que hacia la mitad del V se puede situar su momento final, a pesar de una cierta continuidad en los siglos VI-VII circunscrita al recinto de la basílica²¹.

Durante las intervenciones arqueológicas de los años veinte y treinta del pasado siglo se exhumó la mayor parte de la basílica de San Fructuoso y del área circundante. Gracias a los posteriores estudios de M. Dolores del Amo en las décadas de los setenta y ochenta y, más recientemente, de J. López Vilar, conocemos perfectamente el complejo basilical y necrópolis adyacente. Con anterioridad en el área de Tarragona solo era conocido un ejemplo tan notable de arquitectura tardía paleocristiana: la villa de Centcelles, que a mediados de siglo IV documenta la gran sala de planta centrada rematada con una gran cúpula decorada con un fantástico mosaico con motivos de caza, agricultura y escenas bíblicas, la cúpula más antigua conocida con iconografía musivaria cristiana²². En este mismo periodo se produce la gran transformación del conjunto paleocristiano del Francolí con la erección de las dos basílicas, la dedicada al obispo mártir Fructuoso, y una segunda más al norte, de dimensiones menores y de solo unas 170 inhumaciones localizadas, llamada basílica del Parc Central por ser el nombre del centro comercial que actualmente ocupa su espacio²³.

¹⁸ RIT, 942.

¹⁹ VIVES 1936: 384, n. 14.

²⁰ DUVAL 1988; DUVAL 1993: 198-202.

²¹ LÓPEZ VILAR 2006: 243.

²² Cf. los textos reunidos en ARCE 2002.

²³ LÓPEZ VILAR 2006; LÓPEZ VILAR en prensa.

En época del edicto de Teodosio, del 380, *Tarraco* era ya una ciudad donde la tradición cristiana estaba bien arraigada²⁴. La comunidad religiosa de *Tarraco* era, pues, notoria y por tanto, bien visible. De hecho, en los siglos IV y V el cementerio paleocristiano presenta una acumulación y variedad de símbolos abiertamente cristianos, junto con un notable desarrollo de la decoración de los sarcófagos y en las lápidas con iconografía bíblica. El contexto sociopolítico y cultural tan favorable a la Iglesia cristiana determinó el resurgir edilicio en esta área del suburbio, al amparo del filocristianismo imperial y ante la progresiva división de espacios de influencia entre el gobernador provincial, localizado en la parte alta, y los altos funcionarios eclesiásticos²⁵. Con el auge del culto a los mártires y el consiguiente desarrollo de la edilicia religiosa que por entonces se producía en África, *Tarraco*, cual sede metropolitana y primada de *Hispania*, también experimentó un impulso edilicio y su consiguiente proliferación de espacios religiosos con la construcción de grandes complejos dedicados al culto²⁶.

La literatura también se hizo eco de este resurgir edilicio tarraconense. En la *Anthologia Hispana*, que ha conservado las poesías funerarias de las sepulturas pertenecientes a dos obispos tarraconenses del siglo VI²⁷, destaca especialmente el *carmen* dedicado al obispo *Sergius* ya que entre sus méritos aparece la restauración del tejado de una iglesia y la construcción, además, de un monasterio ‘no lejos de la ciudad’ (*haud procul ab urbe construxit coenobium*)²⁸. Otro reflejo de la actividad constructiva de la iglesia tarraconense podría encontrarse en una noticia en una carta de Consencio a San Agustín, fechada en el 419, en la que dice literalmente que él, Consencio, *in ciuitate Tarraconense (...) mihi monasterium instruxi*²⁹.

²⁴ En este sentido, *Tarraco* fue privilegiada con la primera epístola conocida de un papa a un obispo de la Iglesia latina. Se trata de la carta del año 385 que el papa Siricio envió al obispo Himerio en respuesta a ciertas cuestiones de tipo disciplinario que había enviado al antecesor el papa Dámaso, fallecido en el interín. El hecho pone de manifiesto la primacía del obispo de Tarragona sobre el resto de las provincias hispanas (MUÑOZ y TEIXEL 2005).

²⁵ La inscripción imperial más tardía de *Tarraco* (RIT, 100) fue dedicada a los emperadores León y Antemio, en los años 468 / 472.

²⁶ Sobre evergetismo cristiano en época tardoantigua, cf. BUENACASA 2004. Cf. MENCHÓN, MACIAS y MUÑOZ 1994.

²⁷ RIT, 938 y 939 (= VIVES 1942: n. 277 y 278). Cf. GÓMEZ PALLARÉS 2002: T17 y T18.

²⁸ PALOL 1953: 97. J. Vives propuso identificar esta iglesia extramuros con la basílica de San Fructuoso en la necrópolis (VIVES 1942: n. 278), interpretación seguida por G. Alföldy (RIT, 414).

²⁹ *Epist.* 11, 2, 1 (AMENGUAL 1987). Cf. MACIAS 2000: 263. Cabe recordar que la correspondencia entre Consencio y el santo de Hipona documenta la vívida actividad de la Iglesia tarraconense, plenamente inmersa en la época en las disputas entre católicos y priscilianistas.

2. Las inscripciones

La epigrafía funeraria es un buen indicio de este proceso de expansión, a la par que contribuye a la transformación del paisaje religioso. La cantidad de inscripciones recuperadas en la necrópolis muestran una sociedad preocupada en mostrar este cambio, mediante mensajes más o menos elaborados, pero siempre destinados a la perpetuación de la memoria del difunto en la creencia de la salvación por la fe en Cristo. Los textos y los símbolos, así como la ubicación de las tumbas cual comunidad de creyentes en torno a las reliquias de los santos, dibujan este nuevo perfil funerario colectivo.

2.1. La basílica de la Necrópolis

Volvamos de nuevo a las intervenciones de J. Serra Vilaró en el área, donde fueron recuperadas la gran mayoría de las inscripciones paleocristianas de *Tarraco*. Algunas de ellas se encontraban aún encastradas en el pavimento original de la basílica, sobre las *formae* o fosas para la deposición de los cuerpos. La primera inscripción hallada *in situ* en la necrópolis cristiana perteneció a *Marturia*, una niña de cuatro años fallecida el año 393 d. C., cuyo texto incluye un crismón y la expresión *vivas cum beatos*³⁰. Se trata de la inscripción con fecha más antigua documentada en la necrópolis. Las fotografías de la época evidencian el hallazgo de otras lápidas *in situ* como la de *Marturia*. Es el caso de las lápidas de *Ponpeia* y de *Aurelia Euthemius*, enterradas ambas en el pavimento de la basílica, cuyos epitafios expresan claramente la fe cristiana de sus comitentes. Son, además, dos casos muy visuales a pesar de la simplicidad aparente de sus respectivas losas, placas de mármol muy probablemente reutilizadas y adaptadas a la fosa funeraria (Fig. 2). Por un lado, la simple mención *in pace* en el caso de *Ponpeia*, con el refuerzo visual del crismón y las letras apocalípticas, mientras quedan en el anonimato los padres de la niña, probables dedicantes de la lápida³¹, y por otro, la más elaborada formulación del segundo texto con la perífrasis de referencias bíblicas *ovis immaculada* y las fórmulas *mente devota*

³⁰ RIT, 944.

³¹ RIT, 983.

Deo e in Christo quiescit, reitera la fe que profesaba tanto la joven esposa *Aurelia Euthemius* como su marido *Flavius Zoticus*³².

Además de las placas de mármol utilizadas como lápidas de tumbas pavimentales o destinadas a ser encastradas en los monumentos funerarios, otros soportes habituales son directamente los sarcófagos, sean de piedra, lisos o decorados, y que en su mayor parte estaban destinados a los mausoleos ya fuera dentro o en los alrededores de los edificios de culto. Este es el caso de *Aurelia Tonneia*, llamada *αχωρισται* griego, es decir, ‘inseparable’³³. La fórmula inicial invocando a la *memoria* del difunto es de clara connotación cristiana, como demuestran otros casos. Por ejemplo, en el sarcófago de *Leucadius*, que recoge la invocación a la *bona memoria* del difunto, aparecen las cruces monogramáticas y las interpunciones con forma de cruz que dejan fuera de dudas su adscripción religiosa³⁴. Perteneció a un *primicerius domesticorum*, es decir, un alto cargo de la corte imperial, enterrado en un sarcófago con un cuidada cartela en la que se inscribe el texto funerario. La decoración del sarcófago contiene escenas bíblicas de la vida de Moisés e Isaac.

Por último destacan las notables laudas musivas, cuya riqueza decorativa y policromía, de paralelos directos en los espléndidos ejemplares del norte de África³⁵, indican el elevado estatus del individuo al que recordaban, entre los cuales debemos deducir altos cargos eclesiásticos. El texto que recuerda a *Optimus* es, al parecer, el único *carmen epigraphicum* de la península sobre mosaico conocido hasta el momento³⁶. El personaje yace envuelto en una rica cenefa trenzada y la superficie musiva se encontraba en origen encastrada a su vez en una losa de mármol (Fig. 3). La iconografía, la calidad de la ejecución artesana así como la solemnidad del texto compuesto en hexámetros han permitido identificar la posición del personaje e integrar en el texto la palabra *antistes*, es decir, un obispo, que fue enterrado en la basílica, *in sede sanctorum* como recuerda la lauda³⁷. Por otro lado, el epitafio que recuerda a *Ampelius* es mucho más sencillo, no sin embargo la decoración de

³² RIT, 960.

³³ RIT, 961.

³⁴ RIT, 971.

³⁵ DUVAL 1976: 49-50. Cf. PALOL 1955; sobre la influencia de África sobre el cristianismo hispano, cf. BLÁZQUEZ 1967.

³⁶ GÓMEZ PALLARÈS 2002: 109.

³⁷ GÓMEZ PALLARÈS y MAYER 1996 y GÓMEZ PALLARÈS 2000.

su lauda, exquisitamente recargada de elementos que evocan su fe cristiana, como el cordero o la fuente de vida. Esta riqueza en dibujo y policromía nos revelan que, a pesar de la simplicidad de su memoria, *Ampelius* debió ser también un personaje prominente en la *Tarraco* del momento. Se conservan otras laudas musivas, pero su estado de conservación no es tan bueno como en los ejemplos aducidos. Más importantes personajes fueron sepultados en el suelo de basílica, como *Avellinus*, un *vir honoratus*, es decir, un serrador³⁸. El soporte en este caso es una losa de mármol blanco decorada con una gran cruz y las letras apocalípticas que encabeza un texto con ciertas pretensiones en su disposición y preciosismo paleográfico, fechado, además, en el 459 según el consulado de Honorio y Teodosio. Fue hallada en una de las tumbas de la basílica, arrojada sobre el segundo pavimento, pero su forma en disposición vertical permite imaginarla alojada en el pavimento del edificio³⁹.

2.2. La basílica del Parc Central

A diferencia de la basílica meridional o de San Fructuoso, los enterramientos localizados en la segunda basílica, o septentrional, se ubican todos en el interior del edificio. Son menos suntuosos y acumulativos, ya que predominan las fosas distribuidas regularmente por toda la superficie, hasta alcanzar un número aproximado de 700 inhumaciones. Llama la atención que en esta segunda basílica, a pesar de las semejanzas en acumulación de tumbas y disposición de las mismas, presente, a diferencia de la basílica martirial, un «silencio epigráfico» roto por cuatro inscripciones y tres fragmentos menores pertenecientes a una quinta, de las cuales sólo dos y probablemente la fragmentaria son paleocristianas⁴⁰. No deja de sorprender la ausencia de inscripciones en una zona tan llena de enterramientos cristianos y en proximidad de otra basílica donde precisamente sucede lo contrario. Esto ha hecho proponer varias interpretaciones, aunque sin pruebas contundentes para ninguna. Una de ellas plantea que este segundo edificio hubiera podido albergar un monasterio, e incluso que podría tratarse del *monasterium* citado por Consentio en la carta a San Agustín⁴¹.

³⁸ RIT, 946.

³⁹ SERRA 1928: lám. VI, 1; LÓPEZ VILAR 2006: 217.

⁴⁰ LÓPEZ VILAR 2006: 145-147. *HEp*10, 600.

⁴¹ ADELL y RIU 1999. Para la identificación con el monasterio de Consentio, cf. MACIAS 2000: 264.

Sin embargo, su peculiar planta y disposición de espacios aparentemente carece de paralelos conocidos en occidente en una cronología tan temprana.

Sin embargo, entre los escasos epígrafes recuperados en esta segunda basílica, destaca poderosamente uno que prueba la presencia de una *virgo Christi*, es decir, una virgen consagrada. Este testimonio podría ser un argumento a favor de tal hipótesis. Se trata de la famosa placa de la *beata Thecla*, que apareció en el interior de la nave central de la basílica, en el estrato de destrucción y expolio del edificio (Fig. 4)⁴². La inscripción recuerda a esta mujer de nombre Tecla, oriunda de Egipto, que falleció en la ciudad a la edad de setenta y siete años. El texto recoge otros los elementos propios de la formulación cristiana, como la cláusula *in pace requievit Domini*. La virginidad era un estado de entrega total que equivalía a unos esponsales con Cristo. No era un acto estrictamente privado, ya que la autoridad eclesiástica tenía conocimiento. Eran mujeres muy respetadas, pero si pecaban, la Iglesia imponía castigos muy duros que encontramos reflejados en el temprano Concilio de Elvira. Según la inscripción, parece obvio que se trata realmente de una virgen consagrada a Cristo, tanto por su calificativo de beata como para su avanzada edad. Su hallazgo en el interior de la basílica ha sugerido a algunos estudiosos la posibilidad de adelantar la introducción del culto de la santa de Antioquía, actual patrona de la ciudad, hasta el siglo V⁴³.

Dejando a un lado algunas cuestiones puntuales, esta placa presenta formalmente algunas características que la hacen diferente de los dos ejemplos vistos anteriormente. En primer lugar, destaca la buena disposición del texto, la *ordinatio*, con una cuidada repartición de caracteres y espacios dentro de las cuatro líneas incisas. La paleografía, aunque tardía, presenta preciosismos en la ejecución así como la presencia de la *hedera distinguens*, aquí como elemento decorativo en el cierre del texto. Las placas inscritas con negligencia, por lapicidas mediocres, de pobre ejecución, denotan una comitencia con poco nivel de exigencia. Como anécdota, recordaremos la frase de Sidonio Apolinar en la que insta a ser precavidos con los errores textuales por negligencia en las inscripciones, para que no recayera en el autor la culpa de los mismos⁴⁴. En definitiva, la calidad de la ejecución epi-

⁴² LÓPEZ VILAR 2006: 145-146.

⁴³ CORTÉS y LÓPEZ VILAR 1999. Sobre el culto paleocristiano de santa Tecla en Tarragona, cf. DEL AMO 1997; PÉREZ 2006. Cf. LÓPEZ VILAR 2006: 145-146; vv. AA. 2003: 161.

⁴⁴ Sid. Apoll. 3, 12: *vide ut vitium non faciat in marmore lapicida; quod factum sive ab industria seu per iniuriam mihi magis quam quadratario lector adscribat.*

gráfica del epitafio de Tecla denota que fue un monumento realizado por un buen lapicida a expensas de un comitente que pudo costear el gasto, probablemente un alto cargo eclesiástico que homenajeaba de este modo a una venerable mujer, llegada desde Egipto, que debió probablemente alcanzar en *Tarraco* un cierto rango dentro del panorama religioso de la ciudad. No es posible saber si *Thecla* habría estado al frente de una comunidad de monjas, ni si esta segunda basílica, tan cercana a la primera, hubiera estado destinada a otro tipo de corriente religiosa. Recordemos de nuevo las disputas entre católicos y priscilianistas de las que *Tarraco* se hacía eco, tanto literariamente –en las cartas de Consencio– como epigráficamente.

3. El final del uso epigráfico tardoantiguo

En este sentido debemos recordar una de las últimas inscripciones paleocristianas de la ciudad. Es un texto curioso por varios aspectos, sin considerar los vulgarismos frecuentes en época tardía y la conjugación de elementos tanto paganos, como la mención expresa a los *Di Manes*, como cristianos⁴⁵. Por un lado, el difunto, *Aurelius Ianuarius*, y la dedicante, *Obia Lea*, llevan *nomen* y *cognomen* y sorprende la presencia del término *usque*, recuerdo del uso clásico de la lengua latina. Las características paleográficas y los usos lingüísticos permiten, sin embargo, una datación a finales del siglo IV, inicios del V d. C. Lo más interesante es la interpretación de las líneas 7-8, donde se ha propuesto leer la perífrasis *qui credit in Christum, redit ad Spiritum Sanctum*, fórmula que aludiría explícitamente a las controversias teológicas de la época sobre la Trinidad⁴⁶.

La segunda inscripción cristiana recuperada en las excavaciones de la basílica septentrional perteneció a *Lupulus*. Aunque falta un fragmento se puede reconstruir el texto sin dificultad, dejando en duda solo la tercera línea, donde la palabra truncada puede ser interpretada como *peregrinus*, de significación cristiana como el que pasa por la vida terrena a la espera de alcanzar su destino en la eternidad. Ambos epitafios presentan características similares, tanto de forma, en especial la paleografía, como

⁴⁵ *AE*, 1993, 1071; *HEp*5, 773.

⁴⁶ Cf. ALFÖLDY 1998: 299. En efecto, la expresión recoge la idea de que Cristo y el Espíritu Santo son lo mismo y no son lo mismo. Cf. VELÁZQUEZ, en *HEp*.

de contenido. La fórmula introductoria *hic requiescit* con la mención cristiana *in pace* es bastante corriente tanto en los epitafios paleocristianos tarraconenses como de toda la mitad oriental de la península. De hecho, más de 3/4 partes de los documentos con idéntica fórmula verbal proceden de *Tarraco*. El epitafio más antiguo fechado con esta fórmula es el de *Leocadius*, el *primicerius domesticorum* visto anteriormente, del año 459, lo que juntamente con el tipo de letra permite fechar las dos inscripciones cristianas de esta basílica (la de *Thecla* y la de *Lupulus*), en pleno siglo V⁴⁷.

El abandono y amortización de la zona documentado a final del siglo V fue interpretado en un principio debido a la incursión de los godos, lo que debió obligar al traslado de las reliquias a otro lugar. Sin embargo, la epigrafía ha aportado argumentos irrefutables que demuestran que el cementerio cristiano aún estaba en funcionamiento hasta inicios del siglo VI, tal como demuestra el texto hallado *in situ* con la datación consular del año 503⁴⁸.

Para finalizar este recorrido, merece la pena detenernos un momento en la que probablemente fuera una de las últimas inscripciones paganas de *Tarraco*. En medio de la necrópolis paleocristiana, *Rectina*, una *mater* infelicísima recordaba a su hijo *Nepotianus*, muerto a la edad de 8 años. La presencia de la fórmula usual de invocación a los Manes, así como la formulación de los adjetivos y la expresión canónica de la edad del difunto presentan el texto como un claro paradigma de inscripción pagana⁴⁹. Sin embargo, la paleografía, los errores gramaticales junto con el contexto arqueológico en el que fue hallada, un estrato del V d. C., ponen de manifiesto su datación tardía y sitúan este epígrafe pagano coexistiendo con el pleno funcionamiento del cementerio cristiano.

4. Algunas reflexiones sobre el paisaje epigráfico en la necrópolis paleocristiana de Tarragona

Las placas de mármol tapizaban el suelo de la basílica, cubrían las fosas y señalaban los monumentos en los que se encastraban. Por ello, son con mucho el soporte más numeroso para la epigrafía paleocristiana. Esto se

⁴⁷ LÓPEZ VILAR 2006: 147.

⁴⁸ *RIT*, 948.

⁴⁹ ALFOLDY 1992 y ALFÓLDY 1998: 298.

debe a su condición de elemento fácilmente reutilizable, y su abundancia especialmente del mármol blanco procedente del espolio de edificios más antiguos y ya en desuso, lo que les hace accesibles a un público más modesto y, por tanto, a un sector de población más amplio. Si las elegantes laudas musivas y los sarcófagos, máxime los figurados, son evidencia de comitentes nobles o de alto nivel adquisitivo, las inscripciones ofrecen un abanico de contenidos y calidades formales diversos que alumbran sobre un más amplio panorama social, desde el ilustre senador al miembro de una familia de más modesta condición. Por eso en ellas se reflejan los estratos menos favorecidos de la sociedad tarraconense del momento, que no por ello renunciaron a deponer a sus seres queridos en un lugar privilegiado para su fe cristiana. A pesar de su sencillez, muchas placas aparecen ilustradas con motivos decorativos propios del cristianismo primitivo, como crismones y cruces. También la paleografía y la disposición de las palabras según una más o menos cuidada *ordinatio* reflejan tanto la adaptación de la tradición epigráfica pagana a la nueva ideología como la continuidad en el uso de los soportes tradicionales (Fig. 5).

Podemos sintetizar brevemente lo que pudo ser el paisaje epigráfico del complejo basilical de *Tarraco*. Por un lado, el interior de la basílica de San Fructuoso, continente de las reliquias de los mártires, la *sedis sanctorum* aludida en los textos tarraconenses, era noble y suntuoso. No solo lo muestra la abundante epigrafía, sino también los restos materiales recuperados, capiteles, canceles y otros elementos arquitectónicos muestran una riqueza llamativa acorde con la categoría del edificio de culto. El suelo de la nave estaba pavimentado con *signinum* en el que se intercalaban las losas de mármol, la mayoría de ellas con epitafios de los fieles enterrados en las fosas. La acumulación y superposición de las tumbas en los siglos en los que estuvo en uso manifiesta la preferencia del lugar para la deposición cristiana. La zona más cercana a la *memoria martyrum* era un lugar privilegiado, en cercanía del ábside, reservado a los personajes de mayor rango social, obispos principalmente y notables, algunos de ellos recordados en laudas musivas de calidad como las de *Optimus* y *Ampelius*.

En la cercanía del ábside debieron de estar también sepultados próceres y patronos del edificio, como era usual, y la arqueología documenta la existencia de tumbas en los casos tarraconenses. Quizá podría haber sido el caso, por ejemplo, del obispo *Sergius* quien, o bien debió de ser en-

terrado en la iglesia cuyo techo mandó rehabilitar, según recuerda su epitafio, o quizá mejor, tal como corresponde a un alto jerarca eclesiástico, en el lugar sacrosanto de la ciudad por excelencia: la basílica de San Fructuoso. Queda de momento la hipótesis de que el *templum* de la inscripción aluda a la basílica martirial, así como que el monasterio que erigió *Sergius* no lejos de la ciudad pudiera corresponder al edificio identificado en la basílica septentrional, en donde descansaban los restos de la beata *Thecla*⁵⁰. No obstante, la ausencia de más información no permite confirmar esta propuesta más allá de su mero planteamiento⁵¹.

El sepelio en la basílica de San Fructuoso fue, en definitiva, un privilegio de personajes importantes y aunque muchos textos recuerdan sus nombres despojados de cualquier alusión a un estatus social determinado, el hecho mismo de disponer de un epitafio ilustra sobre su derecho a descansar *in sede sanctorum*. Esta acumulación de epígrafes en un contexto martirial, fenómeno muy común, no se produce, sin embargo, en la basílica del Parc Central del complejo tarraconense. Al contrario, la basílica septentrional presenta, en general, una llamativa ausencia de epigrafía, hasta el momento no explicada satisfactoriamente. A pesar de las divergencias en la evolución de cada uno de los edificios, las diferentes vicisitudes de su localización, excavación y estudio posterior, el casi centenar de inscripciones del área de la necrópolis en torno a basílica de San Fructuoso contrastan vivamente con los escasos cuatro documentos recuperados en la basílica del Parc Central. La inscripción de la *beata Thecla* hallada precisamente aquí supone, igualmente, un excepcional testimonio del fenómeno de la peregrinación *ad sedes sanctorum*, pero añade más incógnitas a la destinación de este peculiar edificio, propuesto en un principio como sede de una primitiva comunidad monástica, de la que *Thecla* tal vez hubiera podido ser un cargo regente.

Por último, cabe recordar que, aunque mayoritariamente utilizada para deposiciones de cristianos, el área adyacente a la basílica albergó también otras confesiones, entre los cuales hemos de suponer algunos paganos, como *Nepotianus*, pero en duda quedan los judíos, ya que su epigrafía funeraria se ha recuperado principalmente en la parte alta de la ciudad y en la zona de Mas Rimbau, con dos testimonios más⁵².

⁵⁰ PALOL 1953: 97. J. Vives propuso identificar esta iglesia extramuros con la basílica de San Fructuoso en la necrópolis (VIVES 1942: n. 278), interpretación seguida por G. Alföldy (RIT, p. 414).

⁵¹ Cf. MENCHÓN, MACIAS y MUÑOZ 1994: 229.

⁵² Cf. NIQUET 2004.

A raíz de una reforma fechada a principios del siglo VI se desvanece por completo la función sepulcral de la basílica y también los epígrafes⁵³. No es fácil explicar el motivo por el cual el conjunto paleocristiano del Francolí parece entrar en una fuerte decadencia a partir de finales del siglo V. Los datos indican que de todo el complejo, el espacio que abarca el área de influencia de las dos basílicas, tan sólo permaneció activo lo más esencial: la basílica martirial de San Fructuoso.

Para entender este fenómeno conviene recordar la llegada de los visigodos, cuando *Tarraco* experimenta un cierto retroceso respecto a otras ciudades. Por ejemplo, no fue *sedes regia*, como su vecina *Barcino*, y perdió su predominio episcopal a favor de *Toletum*. Todos estos elementos coinciden en dibujar un panorama de lento declive ya, especialmente notorio en el complejo arquitectónico del suburbio occidental. La omisión de las basílicas en el recorrido procesional recogido por el Oracional de Verona demuestra que a inicios del siglo VIII esta zona estaba prácticamente en desuso o que al menos había sido despojada de una función relevante en el circuito religioso de *Tarraco*, concentrado de nuevo en la parte alta⁵⁴.

La consolidación del cristianismo se manifiesta en la epigrafía conservada, que indica claramente cómo las clases medias y altas, que por su capacidad económica son capaces de sufragar epígrafes funerarios en sarcófagos decorados y laudas musivas, dejan patente la influencia del pensamiento teológico de la potente Iglesia de *Tarraco* a través del formulario, la decoración e incluso en la composición de los textos inscritos. Desde los más sencillos hasta los más elaborados, las inscripciones se integran en el conjunto de elementos que dibujan el marco de la creencia de la fe profesada: la esperanza en la resurrección y en la vida eterna.

⁵³ LÓPEZ VILAR 2006: 243-254.

⁵⁴ MACÍAS 2000: 265.

Bibliografía

- ADELL, J. C. y RIU, E. (1999): «La configuració arquitectònica dels monestirs: dels orígens a l'any 1000», *Temps de monestirs. Els monestirs catalans entorn l'any 1000*, Barcelona, Pòrtic, 168-185.
- ALFÖLDY G. (2006): «Las inscripciones de Tarraco en el *Corpus inscriptionum Latinarum*: historia, problemas y perspectiva de una edición epigráfica», *Butlletí Arqueològic* 28, 75-95.
- (1998): «La cultura epigráfica de la *Hispania* romana: inscripciones, auto-representación y orden social», en Almagro-Gorbea, M. y Álvarez Martínez, J. M. (eds.): *Hispania. El legado de Roma. Catálogo de la exposición en La Lonja-Zaragoza*. Zaragoza, Ministerio de Educación, 289-301.
- (1991): *Tarraco, Forum* 8, Tarragona.
- (1992): «Una inscripción funeraria de Tarraco del Bajo Imperio», en Dupré, X. (coord.): *Miscel·lània arqueològica a Josep M. Recasens*, Tarragona, El Mèdol, 13-17.
- CIL*, II²/14 = *Corpus Inscriptionum Latinarum. Inscriptiones Hispaniae Latinae. Pars septentrionalis conventus Tarraconensis. Pars altera. Tarraco et vicinia*. De Gruyter, Berlin (2011).
- AMENGUAL, J. (ed.) (1987): *Consensi, correspondència amb Sant Agustí*. (Col. Bernat Metge, 244), Barcelona, Institut Cambó.
- ARCE, J. (ed.) (2002): *Centelles, el monumento tardorromano. Iconografía y arquitectura*, (Bibliotheca Italica. Monografías de la EEHAR, 25), Roma, «L'ERMA» DI BRETSCHNEIDER.
- BLAZQUEZ, J. M. (1967): «Posible origen africano del cristianismo español», *AEspA* 40, 30-50.
- BUENACASA, C. (2004): «La creación del patrimonio eclesiástico de las iglesias norteafricanas en época romana (siglos II-V): renovación de la visión tradicional», *Antigüedad y cristianismo* 21, 439-509.
- CLAVERIA, M. (2001): *Los sarcófagos romanos de Cataluña* (CSIR), Murcia, Universidad de Murcia.
- CORTÉS, R. y LÓPEZ VILAR, J. (1999): «Inscripció de Thecla, verge consagrada a Crist», en M. Miquel, M. Sala (coord.): *Temps de monestirs. Els monestirs catalans entorn l'any 1000*, Barcelona, Ed. Pòrtic, 119-122.

- DEL AMO, M. D. (1997): «*Thecla et Theclae*. De la santa de Iconio a la Beata tarraconense», en *El temps sota control. Homenatge a F. Xavier Ricomà Vendrell*, Tarragona, Diputació de Tarragona, 123-131.
- DUVAL, N. (1976): *La mosaïque funéraire dans l'art paléochrétien*, Ravenna, Longo, 49-50.
- DUVAL, Y. (1993): «Project d'enquête sur l'épigraphie martyriale en Espagne romaine, visigotique (et byzantine)», *Antiquité Tardive* 1, 173-206.
- (1988): *Auprès des saints corps et âme. L'inhumation «ad sanctos» dans la chrétienté d'Orient et d'Occident du IIIe au VIIe siècle* [Collection des Études Augustiniennes: Antiquité, EAA 121], Paris, Brepols.
- GODOY, C. (1998): «Algunos aspectos del culto a los santos durante la Antigüedad Tardía hispana», *Pyrenae* 29, 161-170.
- GÓMEZ PALLARÈS, J. (2002): *Poesia epigràfica llatina als Països Catalans*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona.
- (2000): «Epigrafía cristiana sobre mosaico de Hispania: Tipología de una tradición», *Analecta Malacitana Electronica*, 6, (<http://www.anmal.uma.es/numero6/Pallares.htm>).
- y MAYER, M. (1996): «Aproximación a un inventario de los mosaicos funerarios de época paleocristiana de Hispania», *Cahiers des Études Anciennes* 31, 49-96.
- GOROSTIDI, D. y LÓPEZ VILAR, J. (2008): «Nou fragment de la inscripció paleocristiana RIT 1036», *Butlletí Arqueològic* 30, 141-149.
- GUIMARÃES, J. A. (1999): «Cerâmica arqueológica do Museu de Ermamoira», en Barroca, M. J. (coord.): *Carlos Alberto Ferreira de Almeida-In memoriam*, vol. 1, Porto, Universidade do Porto, 77-89.
- HAUSCHILD, T. (1975): «Construcción romana de planta central, próxima a Tarragona», *Butlletí Arqueològic* 4, 5-32.
- LÓPEZ VILAR, J. (en prensa): «El santuario paleocristiano de los mártires Fructuoso, Augurio y Eulogio en el suburbio de Tárraco», en *XV Congreso Internacional de Arqueología Cristiana* (Toledo, 2008).
- (2006): *Les basíliques paleocristianes del suburbi occidental de Tarraco. El temple septentrional i el complex martirial de Sant Fructuós*, vol. I-II, Tarragona, Institut català d'Arqueologia Clàssica.
- MACIAS, J. M. (2000): «Tarraco en la Antigüedad tardía: Un proceso simultáneo de transformación urbana e ideológica», en Ribera, A. (coord.): *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*, Valencia, Ajuntament de Valencia, 259-271.

- y REMOLÀ, J. A. (1995): «L'àrea funerària baix-imperial i tardo-romana de Mas Rimbau (Tarragonès)», *Citerior* 1, 189- 201.
- MAYER, M. y RODÀ, I. (1985): «L'epigrafia romana a Catalunya. Estat de la qüestió i darreres novetats», *Fonaments* 5, 179-80.
- MENCHÓN, J.; MACIAS, J.M. y MUÑOZ, A. (1994): «Aproximació al procés transformador de la ciutat de Tàrraco del Baix Imperi a l'Edat Mitjana», *Pyrenae* 25, 225-243.
- MUÑOZ, A. y TEIXELL, I. (2005): «La historia del cristianismo primitivo en Tarragona», en Tarraco Christiana. *Historia y Arqueologia*, Tarragona, Asociación Cultural San Fructuoso.
- NIQUET, H. (2007): «Christians at late Roman Tarraco: a reappraisal of the evidence», en Mayer, M.; Baratta, G. y Guzmán, A., (eds.): *XII Congressus Internationalis Epigraphiae Graecae et Latinae: Provinciae Imperii Romani inscriptionibus descriptae: Barcelona, 3-8 Septembris 2002*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1021-1027.
- (2004): «Jews in the Iberian Peninsula in Roman Times», *Scripta Classica Israelita* 23, 159-182.
- PALOL, P. DE (1994): «[Serra i Vilaró] i la Tarragona paleocristiana», en Calderer, J. y Tarrats, F. (dirs.): *Revelar el passat. Homenatge a Joan Serra Vilaró*, Tarragona y Solsona, Museu Nacional Arqueològic de Tarragona, 66-73.
- (1955): «Aspectos históricos y arqueológicos del Cristianismo en la Tarraconense y las Galias», *Cesaraugusta* 6, 141-67.
- (1953): *Tarraco hispanovisigoda*, Tarragona, Real Sociedad Arqueológica Tarraconense.
- PÉREZ, M. (2006): «La invenció (*inventio*) del culte a Santa Tecla en la Tarragona d'època medieval», *Bulletí de la Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona* L, 21-58.
- RAMÍREZ, J. L. y MATEOS, P. (2000): *Catálogo de las inscripciones cristianas de Mérida*, Mérida, Museo Nacional de Arte Romano.
- REMOLÀ, J. A.; ADSERIAS, M.; MACIAS, J. M. *et al.* (2000): «El mausoleo de la calle Sant Auguri de Tarragona», en Gurt, J. M. y Tena, N. (eds.): *V Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 41- 46.
- RIT = ALFÖLDY, G. (1975): *Die Römischen Inschriften von Tarraco* [*Madriider Forschungen*, 10], Berlín, Walter de Gruyter.

- RODÀ, I. (1992): «Balanz actual de l'epigrafia cristiana a Catalunya», en *III Rennió d'Arqueologia Cristiana Hispànica, Maó (1988)*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 111-113.
- SCHLUNK, H. (1951): «Un taller de sarcófagos cristianos en Tarragona», *AespA* 24, 67-97.
- TED'A (1987): *Els enterraments del Parc de la Ciutat i la problematica funerària de Tàrraco (Memòries d'excavació I)*, Tarragona, Ajuntament de Tarragona.
- VIVES, J. (1936): «Inscripcions cristianes de la necròpolis romano-cristiana de Tarragona», *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans 1927-1931*, 375-400.
- (1928): «D'arqueologia cristiana», *Analecta Sacra Tarraconensia* 4, 261-270.
- VV. AA. (2003): *De Finisterre a Jerusalem. Egeria y los primeros peregrinos cristianos* [Catálogo de la exposición], Santiago de Compostela, Xunta de Galicia.

Índice de imágenes

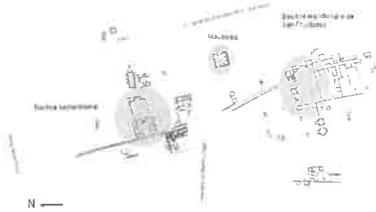


Fig. 1.- Área arqueológica del Francolí en el suburbio occidental de *Tarraco* (Base cartográfica, LÓPEZ VILAR 2006: fig. 314).



Fig. 2.- Inscripción RIT, 960, de *Aurelia Euthemius*, aún *in situ* (Foto: archivo MNAT / J. Serra Vilaró).



Fig. 3.- Lauda en mosaico policromo RIT, 937, de *Optimus* (Foto: archivo MNAT / A. Saludes).



Fig. 4.- Inscripción pavimental RIT, 994 (Foto: archivo MNAT / G. Jové).



Fig. 5.- Inscripción de la beata *Thecla* (Foto: J. López Vilar).